

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IYIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. Idem, franco de porte.

MADRID 15 DE JUNIO.

Cumpliendo lo que ofrecimos ayer, insertamos á continuación el proyecto presentado al gobierno en 1852 por el general don FERNANDO FERNÁNDEZ DE CORDOBA, entonces director de infantería. Parecemos este el momento mas oportuno para realizar la idea del señor Córdoba, que obstáculo desconocido para nosotros, exigencias políticas quizá, no permitieron llevar á cabo cuando con tanto entusiasmo la espuso nuestro amigo al señor ministro de la Guerra. De otro modo, el viajero amante de las glorias de la patria no tendria hoy el desconsuelo de ver desmoronado y amenazando completa e inmediata ruina el soberbio Alcázar de la antigua monarquía española. Que urge su restauracion, si queremos conservar un monumento que simboliza los hechos mas gloriosos de los siglos pasados, no necesitamos decirlo; el mismo empeño de los extranjeros en destruir esa preciosa joya artistica, prueba su valor inestimable. Y si puede ponerse á cubierto de las injurias del tiempo, utilizándola en provecho del pais con un pequeño desembolso que en nada afectaria al presupuesto general del Estado, ¿por qué no hacerlo inmediatamente? Abridamos la esperanza de que el proyecto del general Córdoba se adoptará un día u otro por el gobierno, intérprete fiel de los elevados pensamientos de S. M. la REINA; por eso nos apresuramos á darle á conocer, seguros de que lo agradecerán nuestros lectores. Pasó ya la época en que se miraba con indiferencia la desaparicion de los monumentos célebres; todas las personas ilustradas deplorán lo mucho que hemos perdido y desean conservar lo que nos resta.

Hé aquí ahora el escrito del general Córdoba:

EXCMO SR.

Quando por primera vez he visitado el colegio militar de infantería establecido en Toledo una de las cosas que principalmente llamaron mi atencion, es la estrechez que se observa en los dormitorios de los cadetes. Su espacio es tan reducido, que no puede menos de ser insuficiente para contener, con la decencia y el decoro debido, á los 320 jóvenes que hoy se albergan en su estrecho recinto. Esta falta de local adecuado para dormitorios, será mas notable el día que asciendan los cadetes al número de 400, como marca el reglamento, y que no bastarán á cubrir las bajas naturales del ejército, cuando que de completamente estinguida la clase de oficiales de reemplazo. Si ahora la acumulacion de aquéllos debe proscribirse como contraria á la moralidad y al decoro con que ha de educarse la juventud al hacerse indispensable el aumento, es imposible alojar un número tan considerable de cadetes en un local incapaz de contener las tres cuartas partes.

Seria inútil que yo entrase en consideraciones sobre este punto si la estrechez de los dormitorios no tuviese otras malas consecuencias que la menor comodidad de los cadetes. Pero aquella afecta tanto á las buenas costumbres en que debe desarro-

llarse una juventud llamada á levantar la institucion militar á la altura que los intereses del Trono y del pais exigen, que todo mi cuidado ha de dirigirse á obviar los inconvenientes que se opongan á una educacion conforme á los sanos principios de la moral. Si á costa de tantos y tan grandes sacrificios del Estado, se mantienen esos grandes establecimientos, nada es mas justo que vencer todos los obstáculos para que los educandos correspondan por sus buenas costumbres á las altas virtudes militares, morales y sociales que en todos conceptos han de exigirles desde el momento que entren á desempeñar sus honrosos deberes.

Cumplir con mi conciencia en esta parte, lo considero tan justo como cumplir con las sagradas obligaciones que me imponen mi elevado cargo, si he de hacerme digno de la confianza con que me ha honrado S. M.

He indicado á V. E. las causas que contribuyeron á relajar la moral en el antiguo colegio, falseando en su base mas sólida la buena educacion.

Confieso á V. E. que ante este inconveniente de localidad que en nuestro pais es casi siempre un obstáculo invencible por los grandes escasces del Erario para remediarlo, desmayaba mi espíritu y mi resolucion de levantar el colegio de infantería al alto grado de perfeccion que el arma exige; pero bien pronto mis ideas cambiaron, renaciendo en mi pecho la esperanza de fijar los ojos en el grandioso y egregio monumento que se alza sobre la mas elevada colina de las que circundan á la imperial Toledo.

En ese antiguo y suntuoso Alcázar, en esa gigantesca crónica de piedra en que inscribieron sus recuerdos las mas gloriosas monarquías españolas, empezando por Alfonso VI, San Fernando, Alfonso el Sabio, Juan II, Isabel la Católica, Carlos V, Felipe II y Felipe V, hasta Carlos III; en esos salones en que se detallaron las conquistas contra los moros y las conquistas del Nuevo Mundo, de Nápoles, del Africa y del Flandes; en esa mansion augusta en que se consagró á la guerra la formidable generacion de valientes militares que, comenzando por el Cid, primer alcaide de esta fortaleza, y pasando por el Gran Capitan, Hernán Cortes, y Carlos V, llegó hasta don Juan de Austria; en ese gran monumento de las artes; en ese magnifico templo de la historia y de nuestras mas bellas tradiciones, es donde puede dignamente guardarse y noblemente ilustrarse la moderna oficialidad de la infantería española.

Quando las guerras de sucesion las huestes del archiduque Carlos de Austria incendiaron este palacio. A principios de este siglo los soldados de Napoleon quisieron tambien reducirlo á escombros y cenizas; pero ni los unos ni los otros lograron doblar la frente de ese fortísimo alcázar, que no parece sino aguardar una mano reparadora que lo vuelva á su antiguo esplendor y poderio. Por eso despues de haber recorrido sus prolongados sótanos y anchurosas galerías y de haber admirado sus grandes proporciones, robustos muros y elegantes columnas, he creído conveniente llamar hácia él la ilustrada atencion de V. E., porque ha llegado el día de que un brazo protector restaure

sus gloriosas ruinas; si no hemos de sentir que sirvan de oprobio á la generacion presente, ya que la obra puede conciliarse con otros intereses, y lo que es mas notable, en beneficio del arma de infantería.

Establecida en él nuestra juventud militar, estoy seguro de que llevará de siglo en siglo sus antiguas tradiciones hasta conseguir para nuestro pais una época tan próspera y gloriosa como aquellas en que en su augusto recinto se celebraron nuestros mas grandes hechos de armas. En este majestuoso edificio es donde deben establecerse nuestros jóvenes cadetes, para que desde su gloriosa mansion, morada de grandes y valientes capitanes, derramarón el saber y las buenas máximas en los cuerpos de la infantería; aquí, dentro de tan celebrados muros, es donde debe renacer el espíritu de arma que con el tiempo ha de elevarla á grande altura para que llegue á ser tan noble y poderosa, tan pujante y disciplinada como la que venció en Pavia, San Quintín y Cerignola, y en tantos otros combates en que alcanzó el glorioso renombre y merecida reputacion de invencible que por largos años sostuvo en ambos hemisferios.

¿Quién no comprende la influencia moral que ejerce en los ejércitos un espíritu de procedencia semejante! Ahí está el colegio de artillería establecido en el Real Alcázar de Segovia, cuyos viejos y memorables muros parecen destilar la sabia benéfica que mantiene en esta distinguida arma el espíritu de cuerpo, la union entre todos sus individuos, y ese sentimiento de honor que inoculado en la masa toda como en cada uno de sus individuos viene á formar una sola familia interesada con completo equilibrio, en la prosperidad y gloria de tan distinguido cuerpo. La union mas íntima y el espíritu de compañerismo mas delicado y bien entendido reinan en todos y cada uno de sus oficiales, que conspiran con sumo anhelo enaltecer la honra del cuerpo, dando lustre á cada uno de sus compañeros, puesto que se educaron y crecieron bajo el propio artesón y dentro de un mismo palacio; en el que se encadenan sus corazones con los recuerdos dulcísimos de la infancia.

¿Quién no vé, cómo el mismo pensamiento realizado por tan infalibles medios ha levantado á igual estado la Academia militar de Guadalajara, elevando el cuerpo de Ingenieros á la altura del mas aventajado en Europa?

Allí la academia, el museo, los talleres, el cuartel para el regimiento, el castillo, y sus demas importantes establecimientos, unidos á las prácticas y á la reparticion de los premios debidos al talento, á la aplicacion y al trabajo, forman un centro común, y un foco de educacion, donde se reunen á estudiar y ejercitar los adelantos de la ciencia; allí, en fin, están echados los cimientos mas sólidos y levantado el edificio mas duradero de esta arma, para que alcance todo el rango que le corresponde, como la auxiliar mas poderosa de la institucion militar en el orden ofensivo y defensivo.

Los gefes y oficiales hijos de una misma escuela, y compañeros en las prácticas de sus estudios, han llegado tambien á identificarse hasta el punto de ver en su establecimiento central un templo, en su

ciencia la religion social que los une, y en la conducta de cada uno la honra ó el deshonra de todos.

Con semejantes gefes y oficiales, así educados é inspirados, nadie puede dudar del resultado que ha de dar el constante é inteligente celo con que su ilustre y veterano general ha sabido armonizar la gran máquina que dirige.

Tambien la caballería tiene su establecimiento de educacion en la ciudad de Alcalá, y al lado de su colegio se encuentra otro centro que ha de dar á esta arma las ventajas y los medios de acrecentamiento que exigen su estado actualmente progresivo.

Solamente la infantería carece de un centro común, y ella es, sin embargo, la que por circunstancias especiales lo necesita mas urgentemente. Las guerras y convulsiones políticas por que viene pasando nuestra infantería desde el año de 1808: la diversidad de organizaciones que ha sufrido; la amalgama que se ha hecho en sus filas desde aquella época de oficiales partidarios, de los procedentes de la clase de cadetes de los cuerpos, de los provinciales, de los francos, de la Milicia nacional movilizada, del convenio de Vergara y de otras transacciones, de los cadetes del colegio general y de la compania de distinguidos, de escopeteros y fusileros, han venido á formar un todo informe y heterogéneo, con instintos tan diversos como su procedencia, origen y vicisitudes.

Yo no dado que cobijados hoy bajo las banderas de nuestra augusta Reina, corresponden todos á sus deberes de lealtad y disciplina que ya les procura el crédito de que goza la infantería entre nacionales y extranjeros; pero es seguro que carecen de ese espíritu militar de armas y de compañerismo que tan buenos resultados dió en las armas especiales, y que solamente se adquieren por los medios ya esplicados al recibir la educacion que ha de unirlos y formarlos al principio de la carrera, cuando virgenes los sentimientos del corazón se encadenan para siempre; y téngase presente pues esa cadena moral de relaciones simpáticas y afectos individuales, robustece tanto al ejército como la cadena de muros que une los varios baluartes de una fortaleza: porque el espíritu de cuerpo en todas las clases de la milicia es la liga que de muchos cuerpos puede hacer uno fuerte, sólido y compacto.

Si esto es tan cierto que nadie puede negarlo, busquemos, pues, esa inmensa garantía en la constitucion primitiva de la infantería; y esta será á no dudarlo el eterno guardian de la sociedad, á cuyos pies se estrellarán las maquinaciones de los que han hecho germinar tan nociva semilla en la conmovida Europa, y á la cual no hay mas dique que oponerle que la institucion militar, cada dia mas fortificada por su unidad compacta, por su homogénea composicion, por su educacion y moral, todos los dias reforzadas por las grandes máximas y severos preceptos de la disciplina, que solamente puede aumentarse por una educacion militar y basada en los sanos y experimentados principios del honor militar. Una educacion de esta clase, á la que habrán de consagrarse los cadetes en los años de las mas fieras impresiones de la vida, es la gran garantía

que puede y debe exigirse á un oficial para que, restaurando nuestras tradiciones antiguas y aspirando á aquellas glorias, se haga digno de nuestros venerandos maestros.

A tan elevadas miras, á que no podrá menos de corresponder todo corazón español y militar, se dirige mi pensamiento de restaurar la obra suntuosa de los mejores tiempos de nuestras armas, para que manteniéndola en su antiguo esplendor y aplicándola al establecimiento del colegio de infantería, hagamos también algo por uno de nuestros mas grandiosos monumentos, precioso legado de los siglos de nuestra grandeza, y del cual solía decir el gran Carlos V «que nunca se poseía tanto de ceñir una corona imperial, como cuando pisaba la magnífica escalera de su Alcázar de Toledo».

También abrigo la esperanza de que además de los dos grandes resultados que he espuesto en favor del ejército, no habrá sino justísimos elogios para el gobierno que aconseje á S. M. la reedificación de ese emporio de nuestra riqueza pasada, porque no habrá un hombre que no bendiga al que levante otra vez, bajo sus auspicios, la augusta y gloriosa morada de Isabel I.

Para completar el mismo pensamiento pedí á V. E. la creación de una academia en Toledo, en la cual ingresasen los sargentos primeros que perpetuados en el servicio aspiren á ser oficiales, á fin de darles una instrucción que se acerque en lo posible á la de los jóvenes cadetes y lleven á los cuerpos en donde asciendan á oficiales, los mismos principios de moralidad, pundonor y disciplina.

Tengo un proyecto, también importante, que someteré á la ilustración de V. E. lo mas pronto posible, para asegurar en el colegio de infantería la educación de los hijos de nuestros jefes y oficiales que á falta de medios y por la supresión de los cadetes en los cuerpos, se ven en el abandono mas completo, sin que puedan sus padres legarles la carrera á que han consagrado toda su vida, en servicio de la Reina y del Estado.

Asimismo pienso que puede establecerse en el centro de educación que yo pretendo formar en Toledo, una compañía para sargentos, admitiendo los hijos de estos y los de las demas clases de tropa que se ven sin recursos y quizás abandonados y espuestos á la miseria.

Combinando los ahorros que el colegio pueda hacer, con el trabajo que dé para proveer á sus necesidades diarias y aun de los mismos cuerpos, abrigo la esperanza fundada de que el colegio pueda recibir, mantener, educar y dotar á las huérfanas de los oficiales que mueren dejándolas en el mas lastimoso desamparo.

Pero para poder realizar estos benéficos pensamientos, es indispensable, Excmo. señor, empezar por habilitar para colegio el magnífico Alcázar de Toledo. En este egregio edificio y en los que ya posee, me prometo que han de desarrollarse todos los planes que marchen de consuno al fin grande y filantrópico, para el ejército, para la sociedad y para mayor garantía de la fuerza pública. Quizas así ha de llegar un día en que la infantería española pueda constituir en una gran familia para su bien, acrecentamiento de su gloria y mas seguridad de la misma sociedad, cuyos sacrosantos intereses está obligada á defender.

Esa gran familia tendrá por templo de su congregación el suntuoso palacio de Carlos V, y dentro de él sus aulas, sus recuerdos, su fama, su asilo y su esperanza. ¡Ojalá vea la hora en que comiencen siquiera á desenvolverse mis pensamientos para los cuales cuento con la ilustración de V. E. y con el amor que profesa al arma en que se ha conquistado tan buenas simpatías!

Teniendo á la vista todos los antecedentes que he creído indispensables para el caso, resulta:

1.º Que siendo el real Alcázar de Toledo propiedad de la Corona, de quien el arma de infantería ha de esperar la mer-

ced de su usufructo, se obliga ésta á reedificarlo por su cuenta y sin gravámen del Estado.

2.º Que el Alcázar se verá completamente reedificado, como puede juzgarse por la memoria que se acompaña, en la cual se espresan las reparaciones que han de hacerse y el objeto á que se destina cada parte, segun se demuestra por los planos que se incluyen, con su correspondiente índice. En la misma se espone el destino que me propongo dar á los demas edificios que actualmente ocupa el colegio.

Voy ahora á hacerme cargo del coste de la reedificación del Alcázar y de los medios con que cuento para ello, sin causar, como he dicho, el menor gasto al presupuesto, pues todos han de ser por cuenta del mismo colegio.

Segun un presupuesto que me ha facilitado el Excmo. señor ingeniero general, hecho en el año 1848 y en ocasion que se pretendió habilitar el Alcázar con el mismo fin, ascendia aquel á 2.853,229 reales y 28 maravedises; pero habiéndolo examinado detenidamente y contando con los recursos que tengo organizados en el colegio, resulta que haciéndose la obra por soldados del arma, que he dividido por artes y oficios, la mano de obra, que al cuerpo de ingenieros habia de salir muy cara, no costará nada al colegio, pues el plus y medio plus que dé á los trabajadores, será por cuenta de los cuerpos de infantería, costándole á cada batallón mientras dure la obra 30 reales al mes, cantidad bien insignificante que los batallones pueden sufragar facilmente de sus gratificaciones de entretenimiento.

A la considerable cantidad que ha de ahorrarse por este medio, y que no puedo apreciar debidamente, deberá añadirse la de 200,000 rs. que se calcula la mayor ruina que resultará en el edificio por la tardanza en rehabilitarlo.

31,000 rs. en sueldos de empleados que el colegio no necesita, por tener el personal para llevar á cabo la obra.

12,000 rs. en aguas, porque el colegio cuenta con una seccion de caballerías para llevarla sin gasto alguno.

40,000 rs. en el cuartel de San Francisco, que ya se está habilitando por el mismo medio.

403,816 rs. que el cuerpo de ingenieros presupone para los nuevos edificios que no son necesarios.

686,816 rs. en el total de la cantidad presupuesta se añade la de la mano de obra de que me he hecho cargo anteriormente, y la que se desprende de la simple lectura del citado presupuesto, muchas de cuyas obras son precisamente aquellas que no necesitan mas que de la aplicacion al trabajo material y diario de medio centenar de hombres de los que ya tengo organizados, se comprenderá facilmente que lo presupuesto por el cuerpo de ingenieros ha de disminuir todavia en algunos centenares de miles de reales.

Como que en la compra de los primeros materiales y en la confeccion de otros ha de resultar grande economía adquiriendo las maderas en la sierra de Cuenca, en vez de hacerlo en Toledo ó Aranjuez, no es para mí dudoso que la obra, que parece de tan difícil ejecución por la inmensa suma que habia de emplearse, quedará reducida á 1.500,000 reales.

El presupuesto que acompaño y que he mandado hacer á la junta gubernativa, compuesta de oficiales ilustrados, bajo la direccion del entendido coronel subdirector don Antonio Sanchez Osorio, que ha servido recientemente en ingenieros y por lo tanto persona muy autorizada, enterará á V. E. de las razones es que se funda tan considerable diferencia, porque el de los ingenieros fué establecido sobre una base diferente. El colegio no poseía entonces los edificios que hoy ocupa, y que debe conservar para sus diversas oficinas y dependencias; entonces tampoco contaba con los

elementos de trabajo que yo he organizado y que han de ser la causa de la mayor economía que presenta el proyecto que tengo la honra de someter á la superior resolucion de V. E., confiado en que lo mirará como restaurador de la infantería española y como un estudio llamado en su ejecución á obrar un gran movimiento progresivo en el arma á que pertenezco y á que me consagro con todo el celo y laboriosidad posibles en mi para llenar la voluntad de S. M. al confiarme tan delicado y espinoso cargo.

Examinado minuciosamente el coste de las obras, y presentado el presupuesto, debo todavia hacer conocer á V. E. los medios con que el colegio cuenta para llevar á cabo.

Tiene este en su caja 1.000,000 de reales, importe de su fondo económico, y cada año puede hacer un ahorro de 300,000 reales; de suerte que elevándose el gasto que puede hacerse en la edificación del Alcázar á 1.500,000 reales, en dos ó tres años próximamente ha de cubrir con sus economías los 500,000 reales que han de suplirle, en calidad de adelantos, si así fuere necesario, los cuerpos del arma y la direccion general de infantería, reintegrándose estos sucesivamente y recibiendo entretanto para su resguardo los abonos correspondientes.

Cuando los cuerpos del arma de mi cargo cuentan próximamente unos con otros la cantidad de 15 á 20,000 duros en sus cajas, el anticipo de 1,500 reales que han de hacer al colegio no parece exorbitante, ni ha de afectar en lo mas leve la regularidad con que mensualmente cubren sus atenciones.

Al proponer á V. E. el proyecto del que han de resultar tan grandes beneficios y resultados, entre los cuales descuella, como uno de los mas importantes, la reedificación de un Alcázar tan célebre en los fastos de nuestra historia antigua, por los recuerdos que encierra y por su belleza artística y monumental, al mismo tiempo que se borra para nuestra regeneracion ese padron de ignominia que nos acusa de incuria y abandono, lo hago con la alhagüena esperanza de que V. E. al aceptar mi pensamiento, se digné dar una disposicion que mi hombre y mi honor exigen para ponerlos uno y otro al abrigo de la buena fé sustrayéndolos á la maledicencia y la calumnia. Esto lo conseguiré ciertamente si V. E. se sirve nombrar una junta de generales que entiendan en todas las cuentas y contratos, y aprueben segun su leal y acreditado saber é inteligencia, cuantos gastos se hagan hasta que aquellas lleguen á manos de V. E. para recibir su sancion, despues de haber oido al cuerpo ó las corporaciones que tenga por conveniente consultar, antes de su aprobacion. En esta empresa no tendré yo de esta manera mas parte que la de facilitar los recursos, activar las obras y proponer á la misma las ventajas y economías que mi celo y mi deber, por los intereses del colegio y el buen resultado de tan grandioso pensamiento, me obliguen.

Antes de concluir permítame V. E. que cierre esta comunicacion, aun á riesgo de hacerla demasiado larga, con algunas consideraciones muy importantes. Reina desgraciadamente entre muchos de nuestros militares una fatal preocupacion acerca de la composicion de la infantería. Créese equivocadamente que nuestros soldados se forman é instruyen en cuatro ó cinco meses, y que su aptitud física y sus condiciones morales se prestan fácilmente á organizarlos en ese breve tiempo, como si no hubiese cosa mas sencilla que instruirlos, moralizarlos y desarrollar en ellos el mando. Basta en concepto de la generalidad que nuestra infantería sea ágil para trepar por rocas escarpadas, y que haga el mayor número de disparos en el menor tiempo posible: con esto y con fiar á la memoria los oficiales los artículos de las ordenanzas y poseer regularmente la táctica, se cree que es suficiente para obtener un buen ejército con oficiales ilustrados y soldados bastante dispuestos y entendidos. Nada menos que eso. Estudios mas graves é importantes son los que for-

man un buen oficial, capaz de constituir luego con su ejemplo soldados dignos por su valor y por su subordinacion y disciplina, sobre los principios eternos de la ciencia y los sabios preceptos de la mas estricta moralidad. De aquella tan errónea como perniciosa creencia nace el dictámen que suele adoptarse de que un oficial, de cualquiera procedencia que sea, ó cadete desahogado de otras armas, pase á infantería, ó de que otro perjudicial en mil conceptos continúe en ella; como si ningún conocimiento, ningún estudio, ninguna ciencia fuesen necesarios para servir en sus honrosas filas: como si nada valiesen el interés del Trono que defiende, ni el de la sociedad que vive á su sombra. Tiempo es ya de que esta preocupacion, tan funesta á los intereses, al prestigio y crédito del arma de infantería, se destierre, y de que se considere en mas los llamados á cuidar por el porvenir de la patria, y á mantener contra les embates de la anarquía el Trono de nuestros mayores y la religion de nuestros abuelos.

Si la infantería española ha de elevarse por sus grandes dotes al rango que ocupó en épocas muy gloriosas señalándose como la primera en Europa, por su valor y demas condiciones morales y militares, debemos caminar resuelta y constantemente por la senda marcada al principio de este escrito. Solamente por el derrotero de la ciencia se llega siempre al terreno de la inteligencia y allí, conociendo el corazón humano y la sagrada mision reservada á los ejércitos, pueden crearse oficiales beneméritos, instruidos y capaces de aspirar á restaurar las glorias de nuestros mas valientes capitanes, los cuales, si admiraron al mundo, fué á costa de su gran pericia militar y de sus cualidades notablemente virtuosas y eminentemente caballerescas.

Una educación como la que acabo de proponer á V. E. llenará cumplidamente el objeto y el temple que adquirirán las almas de la juventud desarrollada bajo las augustas bóvedas del Alcázar de Toledo, y concluirá por hacer dignos á nuestros futuros oficiales de los grandes militares que nos precedieron en los bellos días de las armas españolas.

Aquellas tradiciones hablarán con voz elocuente á sus jóvenes corazones: educados en el sentimiento por la ciencia, y aquellas historias, escritas en la inmensa mole del Alcázar, inflamarán sus almas, y acaso lozará muy pronto el día en que el arma de mi cargo reconquiste todo su perdido esplendor y enviado renombre.

¡Qué gloria no será para la España de nuestros días levantar un gran colegio á la infantería entre las memorables ruinas del antiguo Alcázar de nuestros Reyes! ¡Cuántos quilates no aumentará la fama del reinado de nuestra augusta soberana al restaurarse en él aquel grandioso monumento! También á V. E. cabrá mucha gloria por haber asociado su nombre en primer término á la regeneracion de la infantería, porque de aquellos viejos marcos han de salir valerosos y entendidos generales que reemplacen con ventaja para el mejor servicio de S. M. y el Estado á los que ya envejecidos en los peligros y en las fatigas se retiran de los mandos y cargos públicos.

Si V. E. se digna aceptar y dispensar su poderoso apoyo al pensamiento que he tenido el honor de esponer en este escrito, permítame que le ruegue que la inauguracion de los trabajos en el real Alcázar se haga en celebracion del próximo alumbramiento de la Reina (Q. D. G.) y para festejar el advenimiento de un Principe de Asturias, heredero de la Corona de España.

MANUEL GUTIERREZ DE LA VEGA
(Leon Español.)

Idem 22.
Ayer tuvo lugar el anunciado convite dado por el nuncio de Su Santidad en esta corte en conmemoracion de la exaltacion al trono pontificio de Su Santidad Pio nono. Los convidados eran 28, pero

por haberse escusado algunos solo asistieron 23, todos de rigoroso uniforme. Hicieron los honores de la mesa el nuncio de Su Santidad y el presidente del Consejo de ministros. Monseñor Barilli tenía a su derecha al señor conde de Altamira, como jefe de palacio, y a su izquierda al barón de Growsteins, ministro plenipotenciario de los Países Bajos, y de cano hoy del cuerpo diplomático residente en Madrid. El señor de Isturiz tenía a su derecha al conde de Galen, ministro plenipotenciario de Prusia, y a su izquierda al ministro plenipotenciario de los Estados Unidos. Después se hallaban colocados en los sitios designados al efecto, el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, señor Arzola, el Capitán general de Madrid, el introductor de embajadores y todos los jefes de la legación, residentes en Madrid exceptuando el de Inglaterra, y el de Cerdeña que se escusó por el mal estado de su salud; el señor ministro de la Gobernación no asistió por hallarse indisputo y el de Gracia y Justicia por encontrarse en Aranjuez al lado de S. M. La comida que fue fina y espléndidamente servida empezó a las ocho y terminó a las nueve y media. Al final de ella hubo dos brindis de rigurosa etiqueta en semejantes casos. El Presidente del Consejo de ministros señor Isturiz, brindó por la salud y la ventura de Su Santidad Pío nono, y monseñor Barilli a su vez brindó por S. M. la Reina de España y por el Príncipe de Asturias. Monseñor Barilli hizo proceder su brindis de un pequeño discurso en que dio las gracias al presidente del Consejo por los votos que había hecho por el Santo Padre; manifestó la convicción de que bajo el reinado de doña Isabel II y de su hijo D. Alfonso XII se reproducirían los tiempos de doña Isabel la Católica y de los Alfonsos de Castilla, y declaró se creía intérprete de los sentimientos de Su Santidad y de la nación romana, cuando brindaba a la ventura de la nación española y de su escelsa soberana.

Entre los documentos estadísticos que publica la Administración en el vecino imperio es de notar una Memoria en la cual aparecen las donaciones hechas en Francia por la caridad privada a los establecimientos de beneficencia desde principios del siglo. La prensa francesa se ha apoderado de esos datos para demostrar que «la sed de goces materiales, que tan amargamente se echa en cara a nuestra época, está lejos de alterar en los corazones el sentimiento de piedad.» Para nosotros lo que ante todo significan los hechos que se nos revelan en el progreso de la caridad, probado con los datos indudables que se mencionan, es la influencia constante del catolicismo sobre el corazón del individuo aun a través de las convulsiones políticas y sociales que tantas veces en este mismo siglo han amenazado desquiciar completamente las robustas bases en que descansaba la nación cuyos reyes se honraban todavía no ha muchos años con el título de Cristianismo.

Desde el año 1809 hasta el 31 de enero de 1835 el valor total en capital solamente de las donaciones y legados hechos con autorización en favor de los hospitales y hospicios, de las comisiones de caridad y otros establecimientos análogos no ha sido menor de 131 millones y medio de francos, cuya suma, dividida en los períodos que naturalmente cortan los diferentes sucesos políticos, ofrece un aumento constante en ese resultado. Desde el Consulado al fin del primer imperio, el total fue de 14.921.703, ó un millón por año; desde 27 de mayo de 1814 al 31 de julio de 1830, de 51 millones, ó de un poco más de 3 millones por año; de 1.º de agosto de 1830 a 26 de febrero de 1848, de 64 millones y medio, ó sea 3.800.000 francos por año; y por último, desde 26 de febrero de 1848 a 1.º de enero de 1855, de 28 millones, ó sea 4 millones por año.

En esas sumas no se hallan comprendidas las donaciones aceptadas por la autoridad de los prefectos y si solo las admitidas en virtud de decretos del gobierno. En cuanto a aquellas, consignadas únicamente desde 1836, aparece un total de 28 millones, ó poco más de 1 millón 500.000 francos por año; de modo que apreciando en solo la mitad las donaciones hechas en

esa parte durante los 35 años precedentes, resultaría una suma de 24 millones mas que añadir a los 28 indicados, y por último, un total de disposiciones testamentarias en favor de los establecimientos de caridad por valor de 216 millones de francos.

No comprenden estos ni los anteriores datos los donativos de la caridad privada hechos a los establecimientos religiosos. Falta la estadística de ellos desde 1800 a 1836, pues solo existe desde este último año a 1855; por lo que de este período resulta aparece que las donaciones y legados aceptados por los obispos, curas, fábricas, consistorios y comunidades religiosas a la cifra, de 20 millones. Es decir, que los 216 antes reunidos suben ya a la cantidad de 236 millones de francos en solo obras de caridad atestiguadas de una manera oficial, y que por consiguiente no puede sino servir del indicio del modo con que la caridad privada debe ejercerse en otra esfera y en las formas diversas a que no puede alcanzar ninguna investigación estadística.

Por lo menos hay ahí un gran consuelo en medio de los profundos males que vienen afligiendo a los pueblos. Quienes condenan la civilización moderna sin estudiarla; quienes tal vez al oír hablar de los inmensos progresos hechos por esa civilización en las artes, en las ciencias y en la industria vuelven displicentes la cabeza juzgándoles incompatibles con los principios de la religión y la práctica de las virtudes; quienes, por el contrario, se avergüenzan tal vez de la profesión pública de esos principios y de sus prácticas, ahí pueden encontrar demostrado hasta qué punto son unas y otras compatibles, pues ni la propagación de la sana doctrina católica se opone a nada de lo que la civilización moderna nos trae de provechoso y verdaderamente útil, ni de esa civilización representada en aquellos progresos, se infiere nada contrario y a la profesión y la práctica de la religión y la virtud.

PABLO MAETINEZ.

(Tutelar.)

ESTRANGERO.

París 23 de junio.

Leemos en la Patria: Según un parte de Trieste, fechado a 19 de junio, la fragata francesa *Impetieuse*, de 56 cañones y 590 plazas, llegó el 18 a Gravosa, a las órdenes del capitán de navío Excelsmans. En cinco días hizo travesía de Tolón a Gravosa. El día 18 de junio se habían recibido en Washington noticias de Puerto Príncipe que alcanzan al 18 de mayo. En esta fecha continuaba la lucha entre los partidarios de Santana y los de Baez sin que ninguno de los partidos hubiese logrado ventaja alguna de importancia. Sin embargo Santana recibía diariamente refuerzos, y se esperaba que se daría en breve una batalla decisiva. Muchos habitantes de Santo Domingo que habían sufrido perjuicios desde el principio de las hostilidades, se habían refugiado en Haití donde carecían de recursos.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

Mosaico.

Riesgos en los caminos de hierro.—Dice un periódico francés: «Acábase de completar en todas las máquinas a grande vitesse del camino de hierro del Norte la instalación de un sistema de señales, destinado a establecer una comunicación instantánea y sin riesgo de extravío entre los conductores y agentes de cada tren y el mecánico que le dirige. «Este sistema consiste con un silbato especial, puesto en juego por medio de una cuerda, que pasa sobre todos los vagones para terminar en la vigia del último. Esta cuerda está al alcance de todos los conductores del convoy, y dispuesta de manera que no estorbe en nada la composición ó descomposición de los trenes que caminen. El silbato nuevo, llamado silbato de aviso, difiere completamente en el sonido del silbato de alarma que lleva cada locomotora, y a cuyo lado se coloca cerca del mecánico. Está formado por un cilindro de latón, abierto de parte a parte con válvula de bronce y apéndice horizontal, sobre el cual está colocado el silbato propiamente dicho. Una palanca de dos ramas en escuadra, de las cuales la una oprime sobre el tallo de la válvula cuando se tira desde un punto cualquiera del tren, de la cuerda unida a la otra rama, hace cuerpo con el cilindro. El vapor, al introducirse en

el cilindro, de donde no puede escaparse sino por el silbato, es el que produce la señal de aviso. «En un principio, dice el Monitor, se había imaginado el disponer los estribos de los carruajes de viajeros y de los tenders de modo que permitiesen pasar de uno a otro carruaje, y llegar así hasta la misma plataforma del mecánico; pero este sistema distaba mucho de ofrecer las ventajas del que acabamos de exponer, bajo el doble aspecto de la prontitud de las señales y de la seguridad de los agentes encargados de trasmitirlas.»

Es sabido que en España se ha descubierto un sistema mas científico, mas general y seguro para comunicar los avisos entre el mecánico y los trenes, y para advertir el riesgo de tren a tren; pero aun no se ha planteado ese sistema, sin que sepamos la causa, ni aun por vía de ensayo permanente; y entre tanto tenemos que deplorar accidentes como el último ocurrido en la estación de Ciempozuelos, y seguimos expuestos a otros que pudieran ser mas graves y de mas funestas consecuencias.

Accidentes de mar.—Hé aquí cómo sobre esta materia se expresa el Monitor de la salud, excelente periódico de higiene, cuya lectura no podemos recomendar bastantemente a nuestros suscritores:

«No siempre son los naufragios obra del vendaval, de los escollos ó de tempestades inevitables: la imprevisión y la ignorancia tienen mucha parte (quizás la mayor) en esos horribles accidentes de mar que sepultan de continuo millones de pesos y millares de hombres. Las pérdidas por este concepto son enormes: hé aquí algunos guarismos.

La sociedad nacional británica de salvamento, teniendo a la vista datos auténticos, fijó, no há muchos años, en 600 el número anual de buques ingleses destruidos por el naufragio; en 1.500 el número de personas muertas anualmente en naufragios, y en dos y medio millones de libras esterlinas (unas 500 millones de reales) el importe, por término medio, de las pérdidas materiales.

En el año próximo pasado de 1857 han ocurrido, entre todas las marinas mercantes del globo, las siguientes desgracias:

Naufragios.....	2.230
Incendios de buques.....	51
Abordajes.....	111
Buques cuyo paradero se ignora.....	101
Vapores perdidos.....	104

Durante el mismo año de 1857, la Compañía general Española de Seguros ha hecho 4.654 seguros marítimos, y pagado 2.751.111 reales, 11 cént. por siniestros de los buques asegurados.

El presente año de 1858 promete ser no menos fecundo en siniestros, pues en el solo mes de febrero la marina mercante de los Estados Unidos ha perdido ya 40 buques (3 vapores, 10 fragatas, 4 barcas, 6 bergantines y 17 goletas). Además de este número, arribaron a varios puertos de la costa muchos buques con mas ó menos averías, y otros que embarrancaron ó vararon, pudiendo volver a flote. En los naufragios citados han perdido la vida sobre 70 personas, y unas 20 han sido recogidas de las olas. El valor de los buques perdidos se calcula en 630.000 pesos fuertes.

Esos espantosos déficits anuales llaman la atención del Gobierno de la Gran-Bretaña, y la Cámara de los Comunes nombró una comisión con el encargo de averiguar las causas de tantos naufragios. Dicha comisión trabajó con todo el celo que distingue a los ingleses cuando se trata del bien de su patria y de la prosperidad de su comercio, y en su trabajo señaló como causas mas frecuentes, y remediables, de naufragio:

- 1.º La mala construcción de buques.
- 2.º El escaso número de tripulación.
- 3.º El cargamento excesivo é impropio.
- 4.º El mal modo de reparar los barcos.
- 5.º La forma de algunos buques, viciosa ó poco adecuada para el tráfico en que se ocupan.
- 6.º La ignorancia de algunos capitanes y pilotos.
- 7.º El vicio de la embriaguez en los marineros.
- 8.º La falta de puertos de asilo ó de refugio.

9.º La imperfección ó la inexactitud de las cartas náuticas ó de marcar.

10.º La codicia y los fraudes en la operación de los seguros marítimos.

Hé aquí, pues, cómo no basta poner faros, fanales, luces giratorias y buques-linternas, encender hogueras ó poner señales en los puertos y en las costas, ni aprestar una lancha de auxilio ó de salvamento en cada puerto, ni establecer prácticos en cada bahía. Buenas y plausibles son esas precauciones, pero insuficientes; es preciso atender a los demás puntos que dejamos indicados, y a las causas que acabamos de enumerar. Así reclama la higiene pública, y con ella la navegación, que no es solo un ejercicio pasivo, sino un medio frecuentísimo de comunicación y de transporte, el principal elemento del comercio y una industria importantísima.

Por los sueltos,

J. FIOL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

LA CONMEMORACION DE SAN PABLO,
SAN MARCIAL, OBISPO

EL MARTIRIO DEL BEATO RAIMUNDO
LULIO

CULTOS SAGRADOS.

Día 30.

En la iglesia de San Francisco de Asís fiesta del Beato Raimundo Lulio, obsequio que tributa el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad a su glorioso compatriota; a las diez y media se cantará nona, en seguida la misa mayor con música y sermón que dirá el joven Pro. don Sebastian Cerda colegial del de N. S. de la Sapientia.

—En la parroquia de San Miguel la cofradía de N. S. del Milagro, erigida en la misma, al anochecer dará principio a la solemne novena preparativa a la festividad de su titular, continuando a la misma hora en las días siguientes.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol a las... 4 hs. 35 ms.
Ponese... a las... 7 y 31

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.
Las 12 hs. 3 m. 3 s.

AVISOS OFICIALES.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE LOTERIAS
DE MALLORCA.

El despacho de la misma que se hallaba en frente de San Nicolás, se ha trasladado a la plaza de Santa Eulalia en donde estaba situado anteriormente.

Hay billetes de venta para el próximo sorteo que se ha de celebrar el día 10 de julio, a 120 rs. por cada entero y 12 el décimo.

También se admiten jugadas para la extracción de la primitiva que se ha de verificar el día 19 del citado mes de julio.—El administrador general—Eleuterio Quijada.

NAUFRAGIOS.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 26.

De Barcelona en 17 horas vapor Mallorquín, de 155 ton., cap. don Antonio Balaguer, con 18 marineros, 68 pas., balija y efectos.

De Argel en 3 días laud San José, de 26 toneladas, pat. Guillermo Bosch, con 4 mar. y lastre.

De id. en 3 días id. San Antonio, de 33 toneladas, pat. Miguel Roca, con 6 mar., 6 pas. y trigo.

De Bugia en 4 días id. San Jaime, de 33 toneladas, pat. Sebastian Lull, con 5 mar. y lastre.

Día 27.

De Altea en 4 días laud San Vicente, de 15 toneladas, pat. Miguel Gilbert, con 5 mar., un pasajero y patatas.

De Ibiza en 2 días jareque San Juan, de 31 toneladas, pat. Manuel Torres, con 6 mar., 16 pasajeros y sal.

De Barcelona en 13 horas vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 19 mar., 93 pas., balija y efectos.

De id. en 3 días laud Emilio, de 59 toneladas, patron Bartolomé Mesquida, con 7 mar. un pasajero y varios géneros.

IDEM DESPACHADAS.

Día 26.

Para Gandia laud Carmen, de 15 ton., patron Juan Berge, con 5 mar. y lastre.

Para Tortosa id. Pepita, de 37 ton., patron Tomas Salas, con 6 mar., trigo y efectos.

Para Barcelona jareque San José, de 60 toneladas, pat. José Alemany, con 6 mar. y habones.

Para Bona laud Concepción, de 51 ton., patron Gabriel Leon, con 5 mar., un pas. y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

Al público.

Esta para alquilar la tienda de la plaza de Cort, en donde estaba situado antes el despacho de la imprenta de Gelabert. Para su ajuste y demás condiciones avistarse con su dueño, Pas d'en Quint, número 74, piso principal.

MONTE PIO UNIVERSAL.

CAJA DE AHORROS PARA TODAS LAS CLASES.

COMPANIA ESPAÑOLA

SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

AUTORIZADA POR DOS REALES ORDENES.

INVERSION INMEDIATA EN TÍTULOS DE LA DEUDA DIFERIDA.

DEL TRES POR CIENTO ESPAÑOL.

PRIMERA Y ÚNICA SOCIEDAD.

que cobra los derechos de administración en 5 años en vez de exigirlos al contado.

Dirección general y oficinas centrales en Madrid, calle de la Cruz, números 18, 20 y 22, cuarto principal.

Delegado del gobierno: Sr. D. Mateo Fernández Vallejo.

JUNTA DE ADMINISTRACION.

Esco. Sr. duque de Rivas, grande de España, presidente.

Esco. Sr. marqués de San Felices, id. de id.

Esco. Sr. D. Juan Tello, mariscal de campo.

Esco. Sr. D. Diego Coello, caballero gran cruz de Isabel la Católica y propietario.

Esco. Sr. conde de Sanafé, propietario.

Director general: Esco. Sr. D. Melchor Ordoñez.

Subdirector general: Señor marqués de San José.

Ingresan diariamente los fondos y se conservan en el BANCO DE ESPAÑA.

Suscriptores hasta el día 19 de junio, 10,742. Capital impuesto, 63,037,685 rs. vn.

Depositado en el Banco de España en papel de la deuda del Estado, 19,084,000 rs. vn.

Esta gran sociedad establece, para comodidad de sus suscriptores, las combinaciones siguientes, en que pueden refundirse los deseos de cuantos aspiren a ingresar en ella.

Formación de capitales.

De supervivencia.

De muerte.

El objeto de esta sociedad es proporcionar a todas las clases el medio de crear rentas o capitales con pequeños desembolsos, estableciendo para mayor facilidad el hacer las imposiciones al contado o en plazos, que se satisfacen por anualidades o mensualmente, según convenga a los imponentes. La forma de hacer las suscripciones, las épocas en que pueden verificarse, y las ventajas que ofrece a los asociados se demuestran en el prospecto, que se da gratis a quien lo pida. Las imposiciones pueden hacerse por 5, 10, 15, 20 ó 25 años. Las seguridades que proporciona a los suscriptores son tan palpables, que en el muy corto período que lleva de existencia cuenta con un desarrollo superior a nuestras esperanzas.

JUNTA DE INSPECCION EN LAS ISLAS BALEARES.

Sr. D. Antonio Ballé Pro. Chantre de esta Santa Iglesia, presidente.

Esco. Sr. D. Felipe Gili, Morant de Euster, senador del reino, hacendado, vice-presidente.

Sr. Marqués de Campo Franco, hacendado.

Sr. D. José Dezcallar, ex-Diputado a Cortes, hacendado.

Sr. D. Faustino Gual de Torrella, hacendado.

Inspector de la provincia: Sr. D. Cayetano Sotías.

Subdirector 1.º: Sr. D. Miguel Pons y Barrutia, calle de Poyo, número 50.

Subdirector 2.º: Sr. D. Antonio Enrich y Liná, calle de las Monjas de Misericordia n.º 14.

Todos los representantes de esta sociedad facilitarán prospectos a quienes lo soliciten, así como darán cuantas explicaciones se deseen.

TABLA de probabilidades de los capitales o rentas de supervivencia que se obtienen por medio de una imposición anual de 1,000 rs., según la edad del asegurado y duración de la imposición.

Las rentas marcadas son las del primer año de disfrute, las cuales van aumentando en los sucesivos, según se ve más detalladamente en el prospecto.

ENTREGAS ANUALES DE 1,000 REALES.	A LOS 5 AÑOS.	A LOS 10 AÑOS.	A LOS 15 AÑOS.	A LOS 20 AÑOS.	A LOS 25 AÑOS.
Antes de cumplir un año.	Capital..... 12,350	46,500	101,100	225,000	527,000
	Renta..... 1,044	3,934	8,456	19,635	44,785
De 3 a 7 años.	Capital..... 9,960	31,500	79,000	175,000	378,500
	Renta..... 898	2,665	6,683	14,805	32,910
De 15 a 20 años.	Capital..... 9,530	30,900	79,170	171,500	389,000
	Renta..... 807	2,614	6,881	14,509	32,910
De 30 a 40 años.	Capital..... 9,725	31,100	81,000	177,500	398,500
	Renta..... 823	2,632	6,853	15,017	33,713
De 60 en adelante.	Capital..... 10,700	40,000	90,000	200,000	417,500
	Renta..... 905	3,383	7,614	16,920	35,221

Nota. El mismo capital impuesto por igual número de años, pero pagados en la primera anualidad, produce beneficios mucho mayores.

Otra. En las edades intermedias, no marcadas en esta tabla por no hacerla excesivamente larga, se obtendrá en las suscripciones un resultado medio y proporcional al de los estampados en ella.

A LA NOVEDAD PALMESANA.

CUESTA DE SANTO DOMINGO, NÚMERO 54.

En este establecimiento hay un variado surtido de quincalla y otros artículos, como son: brazaletes, alfileres y pendientes, sombrillas, abanicos, petacas, porta-monedas, cortaplumas, tijeras, cuchillos, planchas inglesas, bastones, jabones, pomadas, aceites, extractos, agua colonia, vinagrillo, etc., etc.

EL CRÉDITO

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

ORGANO OFICIAL DE LAS SOCIEDADES.

Compañía general de crédito en España, Compañías de los ferrocarriles de Sevilla a Jerez, Puerto-Real a Cádiz, Montblanch a Reus, Unión, Unión española, Porvenir de las familias, Compañía general de minas en España, y otras empresas.

CONDICIONES:

El Crédito se publica todos los domingos, desde el mes de abril, en un pliego de doble marca, esmeradamente impreso, con tipos escogidos y en buen papel.

Su precio para los socios se ha fijado en dos reales al mes; pequeño sacrificio, ampliamente compensado con solo la publicación de las cuentas y demás actos administrativos, adelantos de la sociedad, etc., y con recordar oportunamente a los socios sus obligaciones para evitarles el perjuicio que ocasiona el olvido y la ignorancia; los demás pagarán cuatro reales. No se admite suscripción por menos de tres meses, ni por más del año corriente.

LA TUTELAR

Y EL

MONTE PIO UNIVERSAL.

POLÉMICA sostenida entre los órganos oficiales de estas Compañías, con motivo de la reforma repartiendo en cinco anualidades el cobro de los derechos de administración adoptada por la última.

Este folleto, dedicado a los imponentes en las Compañías de Seguros mutuos sobre la vida, se reparte gratis a las personas que deseen enterarse de dicha polémica, en Madrid, en las oficinas de la Dirección, calle de la Cruz, números 18, 20 y 22; y en provincias, en las subdirecciones y delegaciones, en las capitales y cabezas de partido.

LA MARAVILLA.

GRAN SOCIEDAD EDITORIAL

Publica

las mas grandes obras del sober humano en tomos de 400 a 500 páginas en 4.º con primorosas láminas y ricamente encuadrados con mosaicos de oro y brillantes colores.

BAJO LA DIRECCION

DE DON MIGUEL DE RIAP.

Los Sres. Suscriptores pagarán a

18 1/2 rs. el tomo!!!

Se han publicado las obras siguientes:

Los Señores no suscritos a 10 1/2 rs. el tomo.

Suscriptores. No suscritos.

SECCION INSTRUCTIVA.

Geografía Universal, dos tomos. 17. 21.

Atlas de la Geografía. Un tomo con diez y ocho mapas. 12. 14.

Historia de Inglaterra, Escocia e Irlanda, tres tomos. 25 1/2. 31 1/2.

Historia de Italia, dos tomos. 17. 21.

Moral Social, un tomo. 8 1/2. 10 1/2.

Compendio de los libros históricos de la Sta. Biblia, un tomo. 8 1/2. 10 1/2.

SECCION RECREATIVA.

Don Quijote, dos tomos. 17 rs. 21 rs.

Gil Blas de Santillana, dos tomos. 17. 21.

Ysaías o el Cruzado. 8 1/2. 10 1/2.

Quinta Dorward. 8 1/2. 10 1/2.

Los tres Mosqueteros, dos tomos. 17. 21.

Rob Roy, un tomo. 8 1/2. 10 1/2.

Guy Mannering y el Oficial Aventurero, dos tomos. 17. 21.

Obras selectas, críticas, satíricas y jocosas, de D. Francisco de

Quevedo y Villegas, un tomo. 8 1/2. 10 1/2.

Continúa abierta la suscripción en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, n.º 74 principal.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor

P. J. Gelabert